

dores del Austria y los de los Húngaros y Transilvanios sublevados contra el emperador Rodolfo. El kaim-mekam Mustafá entregó á los primeros un tratado redactado en un sentido tan diferente del que se habia convenido dos años antes, que aquellos plenipotenciarios se creyeron obligados á protestar contra la nueva redaccion del acta, y abandonaron inmediatamente á Constantinopla, llevando únicamente un recibo de los doscientos mil escudos que habian entregado al sultan, con arreglo á las condiciones estipuladas en 1606. Los enviados de Andrés Gitzy, jefe de los sublevados de Hungría, recibieron cuarenta kaftanes para su señor, y ochenta plumas de garza real para sus principales oficiales.

En 1609 (1018), renovó la Polonia el tratado concluido en 1598 entre Muhammed III y Sijismundo III: solo se le añadieron dos artículos: el libre tránsito de las piastras de Turquía, y la interdicion en los estados otomanos de monedas polacas con la marca *del leon* (1), como no siendo de ley.

Continuando la Puerta sus relaciones amistosas con Venecia, pidió al dux el libre paso para los Moros que huían de España, donde Felipe II los obligaba á abrazar el catolicismo, y quienes, bajo el traje cristiano, procuraban evitar las persecuciones de los Españoles y refugiarse en el imperio otomano.

En 1606, habia enviado la Inglaterra un nuevo embajador al sultan. La Francia á su vez, reemplazó Mr. de Brèves por Mr. de Gontaut-Biron, baron de Salignac. Los príncipes de Mingrelia y de Georgia, y Abdul-Baky-Khan, soberano de los Uzbeks, acreditaron igualmente em-

(1) Estas monedas extranjeras llamadas «arslan», ó vulgarmente «aslan», á causa de la marca de un «leon» (arslan), han cesado de correr hace ya mucho tiempo; no obstante se sirven todavía alguna vez de esta denominacion para designar la unidad monetaria corriente que está en vigor en los estados del Gran Señor, que nosotros llamamos «piastra», y que se llama en turco «grouch», alteracion evidente de la palabra alemana «groschen».

bajadores en la corte otomana, de 1605 á 1608.

Dspues de haber pasado casi todo el invierno de 1608 en Constantinopla, quiso el gran visir castigar á los rebeldes Muzelli-Tchauch en Cilicia, y Yuzuf-Bajá, kiahia de Oweis-Bajá en los gobiernos de Sarukhan, de Menteche y de Aidin. No pudiendo esperar apoderarse del primero, defendido por las posiciones inespugnables de la Cilicia-Petrea, le dió por escrito el nombramiento del gobierno de Karamania. Espidió en seguida un mensaje á Yuzuf-Bajá, en el que, convidándole á ir al campamento de Escútari, le prodigaba las adulaciones, y le juraba que nada tenia que temer del padichah. Yuzuf tuvo la desgracia de creer en las promesas del gran visir, y se fué á verle. El astuto anciano le colmó de amistades y de honores, y le retuvo mas de dos meses en el campamento. En este intermedio, Zulfekar-Bajá, que habia ido á Cilicia por orden de Murad, se amistó con Muzelli-Tchuch, y logró ahogarle en medio de una comida. Envióse su cabeza con sumo sijilo al gran visir. Al dia siguiente, convidó á Yuzuf á almorzar, le colmó de caricias y de pruebas de estimacion, y le hizo quitar la vida: las cabezas de los dos rebeldes demasiado crédulos fueron espuestas en el campamento. El defterdar, Ekmekdjí-Zadé, que habia cometido á los ojos del severo visir la falta imperdonable de haber tardado demasiado en reunirsele, cuando la expedicion contra Kalil, se libertó de la muerte por la proteccion del sultan, habiendo pedido él mismo con instancia á su ministro la gracia del defterdar.

En mayo de 1610 (1019), llegaron á Constantinopla dos nuevos embajadores del Austria, Pedro Buononno y Andrea Negroni, los cuales fueron muy bien acogidos por Murad-Bajá, quien les entregó un tratado cuyo texto estaba conforme con el convenido en 1606 (1015), y á su vuelta los hizo acompañar por un tchauch que tenia el título de embajador.

En 1609 (1018), lograron cinco

jesuitas convertir en Constantinopla algunos niños judíos y griegos cismáticos; ya se acordarán nuestros lectores que dichos jesuitas estaban instalados en la iglesia de San Benito de Gálata desde el mes de agosto de 1584. Habiéndose hecho sospechosos al sultan, quien temia su espíritu intrigante, fueron citados á comparecer delante del divan; pero Mr. de Salignac, su adicto partidario, reclamó con fuerza, y obtuvo su libertad, porque eran súbditos franceses. Al año siguiente succumbió aquel embajador á la pesadumbre que le causó la muerte de Enrique IV.

Hacia aquella época, inquietada la Polonia por las escursiones de los Tártaros, pidió al Gran Señor que les prohibiese pasar las fronteras de aquel reino. Los embajadores de Francia é Inglaterra obtuvieron un katti-cherif para la libertad de los cristianos esclavos en los estados barbarescos.

El kapudan-bajá Khalil, gobernador de Kaircarie, sucesor de Hafiz-Ahmed, trabó un combate con diez galeras maltesas, en las aguas de Chipre, cerca de Baffa, en el cual fueron batidos los cristianos. El navío que montaba el comandante Fressinet fué apresado y conducido á Constantinopla: dicho navío, que los cristianos llamaban el *Gallion encarnado*, y los Otomanos el *Infierno negro* (Kara-djehennem), dió su nombre á aquella batalla. Sultan-Ahmed escribió al kapudan-bajá para felicitarle: además de un kaftan guarnecido con pieles de zibelina, le envió los tres *thoughts*, insignias del visiriato, y le admitió á la ceremonia del besamanos.

En octubre de 1608 (redjeb 1017), una escuadra florentina, á las órdenes del almirante Inghirami, se apoderó de la ciudad de Biskeri y capturó cuatro navíos otomanos. Dos años despues, cuatro navíos florentinos, mandados por Beauregard, combatieron, durante seis horas, entre Chipre y las costas de Karamania, una escuadra de cuarenta galeras, mandada por el griego renegado Mustafá, el cual se salvó en

el puerto de Famagusta, despues de haber visto irse á pique cinco navíos suyos. Beauregard se apoderó en seguida de un navío otomano que llevaba de Rodas á Chipre cuarenta mil coronas que se repartieron entre los Florentinos. Mas, á pesar de aquellas ventajas, no por eso dejó de malograrse el objeto principal de la expedicion de Beauregard; porque la escuadra que todos los años partia de Alejandría para conducir á Constantinopla el tributo del Egipto, y que aquel almirante estaba cargado de capturar, se le escapó y llegó con felicidad á la capital. Eukuz-Muhammed-Bajá, que mandaba aquella escuadra, en recompensa de su destreza, fué elevado á la dignidad de kapudan-bajá, y desposado con una hija de Sultan-Ahmed, que solo tenia tres años.

Hacia aquella época fué devastada la isla de Stanco (Cos) por el marqués de Santacruz y el baillío Venononge, que mandaban las galeras napolitanas y maltesas. Al volver de aquella expedicion, quisieron aquellos dos jefes hacer un desembarco en la Albania donde tenian inteligencias; pero fueron descubiertos y muertos sus fautores. Un cura que se hallaba comprendido en el número de estos últimos, fué desollado vivo; y su pellejo relleno de paja, fué enviado á Constantinopla.

En la primavera del año de 1021 (1612), el gran visir Murad partió de Escútari al frente del ejército que debia entrar en Persia. Principió asolando á Tebriz, sin que el schah le opusiese ninguna resistencia: retiróse aquel príncipe á las montañas de Surkh-Ab, y desde allí escribió á Murad para ofrecerle la paz, proponiéndole dejar las cosas en el estado en que se hallaban, en cuanto al territorio de los dos imperios. El gran visir pidió por el contrario que devolviese la Persia todas las ciudades donde se habia hecho la oracion en nombre del sultan. El schah, en indemnizacion de los países conquistados á los Osmanlinos, ofreció entregar anualmente doscientas cargas de seda: Murad-Bajá dirigió á

Su Alteza el embajador del rey de Persia, y se preparó para hacer una nueva campaña. En el momento en que el gran visir partía para la Persia, Nazuh-Bajá, gobernador del Diarbekir, había ofrecido al sultan pagar cuarenta mil ducados, y además aprovisionar á su costa el ejército de expedición, si Su Alteza se dignaba acordarle las dignidades de serasquier y de gran visir. Llamado por Murad, Nazuh-Bajá se halló muy sorprendido al ver su carta entre las manos del anciano ministro tan conocido por su severidad: no se desconcertó sin embargo, y soportó con firmeza el interrogatorio que le hizo sufrir Murad-Bajá, y cuya conclusión fué que Nazuh entregaria la suma y las provisiones que había propuesto al sultan. Admiráronse de la clemencia ilimitada del gran visir con el ambicioso que trataba de ponerse en su lugar, ofensa que no estaba en el carácter de aquel ministro el perdonar; y se supone, con razon sin duda, que una orden secreta de Sultan Ahmed protejió la vida de Nazuh-Bajá.

El 25 djemazi-ul-oula 1020 (5 de agosto de 1611), poco tiempo después de haber entrado en campaña, murió el gran visir: tenia mas de noventa años. El sultan le hizo enterrar en Constantinopla en el *medrecé* (colegio) que él mismo había fundado. Murad-Bajá era de una severidad que dejeneraba muy á menudo en barbarie; castigaba con el mayor rigor las mas leves faltas: la implacable crueldad que desplegó contra los insurjentes de Asia, le valió el sobrenombre de *restaurador del trono* (muhius-seltanet), y de la *espada del imperio* (seifud-dewlet). Pero sabia cohonestar su crueldad bajo las apariencias de la justicia, de la dulzura y de la piedad: tenia la costumbre de leer el Alcoran una vez por semana, ayunaba muy á menudo, y reunia siempre á su alrededor jeques de la orden de los Nakhch-bendis. Antes de combatir á los rebeldes Kalender-Oghlou y Djan-Pulad, se había arrodillado, la cara contra la tierra, había mojado el polvo con sus lágrimas, y se

había cubierto el pelo y la barba, en medio de una oracion ferviente; levantándose despues, había tirado su cimitarra bendecida por los jeques de la Arabia, la había blandido tres veces y se había arrojado al combate. Despues de haber logrado una victoria, se sentaba por lo comun delante de su tienda, hacia abrir profundos fosos y los llenaba de cadáveres enemigos. Léese en un historiador otomano que habiendo un dia rehusado los verdugos ejecutar á un niño que se hallaba por casualidad en medio de los rebeldes, mandó Murad-Bajá á los jenízaros matar á aquel jóven; no habiendo querido estos hacer un oficio que desdenaban los verdugos, el gran visir repitió la orden á sus pajes, quienes tampoco le obedecieron. Entónces el cruel anciano cojió él mismo su víctima, le ahogó y le arrojó en un foso, diciendo que los jefes de los rebeldes habían principiado todos por ser niños, y que el mal debía ser estirpado en su raiz (1). A

(1) Es muy probable que el gran visir Murad-Bajá, en su conducta con el jóven rebelde cuya cabeza cortó con su propia mano, había conservado la memoria de un «cuento moral persa» de Saadi; y todavía se cita todos los dias, en forma de proverbio, la sentencia que puso aquel poeta en boca del rey:

«Al fin el lobato llega tambien á ser lobo, aunque crezca con los hombres.»
Nuestros lectores hallarán aquí aquella «novela» toda entera, de la que acabamos de hacer una traduccion teniendo presente el texto mismo del «Gulistan de Saadi»; porque nos ha parecido bueno presentarles un conjunto de las ideas y preceptos que la prudencia y la política aplican en Oriente á las conjeturas mas ó menos análogas á la que cuenta el poeta. Es tal vez llegado el caso igualmente de decir que el «Gulistan de Saadi», que un jóven viajador francés á las Indias (Victor Jacquemiot, arribado demasiado temprano á las ciencias, á su patria y á su familia) ha tratado bastante caballerescamente, no es una de las obras menos importantes de estudiar para conocer las costumbres y las ideas de los Orientales. Es preciso confesar sin embargo, que esta obra de un poeta célebre no merece ser ensalzada de todo punto, y que hay ciertos capítulos dignos de la mas severa reprobacion. Pero suplicaremos al lector que traiga á su memoria que los Griegos y los Romanos pecan muy á menudo tambien por los mismos lados; y el Decameron de Boccacio, que se resiente de las relaciones de los cristianos y musulmanes, nuestros maestros entónces en civilizacion, no está al abrigo de reprobaciones merecidas, bajo el aspecto

pesar del carácter sanguinario de Murad-Bajá, los talentos que desplegó en un puesto peligroso, y mas difícil todavía bajo un príncipe sin

del pudor de las palabras y de las cosas.

TRADUCCION.

«Una banda de ladrones árabes se había instalado en lo alto de una montaña; interceptaban el paso de las caravanas; los habitantes de las comarcas vecinas estaban atemorizados con sus expediciones y sus emboscadas; el ejército del Sultan había sido destruido; al fin de la cresta del monte habían hecho un fuerte inaccesible, y era su sitio de seguridad y de refugio.

Reunieronse todas las autoridades de todas las partes del reino para deliberar sobre los medios de cortar de raiz los males que causaban; y se acordó que si aquella banda de malhechores se mantenía todavía algun tiempo de aquel modo, seria imposible hacerles resistencia.

VERSO.

«El árbol que acaba de tomar pié, puede ser desarraigado por la fuerza de un hombre solo;

«Pero si le dejas de aquel modo durante algun tiempo, no podrás arrancarle ni aun con un carro (attele).

«Puedese hacerse uno dueño del manantial (de un río) con un «mil» (especie de agua gruesa).

«Pero cuando él (el río) corre ya hinchado, no se le puede atravesar con un elefante («fil»).

Convinose pues en colocar alguno para espíolarlos: en esperar una ocasion favorable, hasta que ellos hiciesen una expedición contra alguna tribu, y desamparasen su guarida.

Envióse pues cierto número de hombres experimentados y aguerridos, con orden de esconderse en los desfiladeros de la montaña.

Quando volvieron los bandidos por la noche, despues de haber andado mucho camino, cargados de despojos, se desembarazaron de sus armas, y depositaron su botín. El primer enemigo que se arrojó sobre ellos, fué el sueño, hasta tal punto que olvidaron poner la centinela de noche.

Entónces los valientes que estaban emboscados se precipitaron fuera de su retiro, y habiendo atado á cada uno de ellos las manos por detrás de la espalda, los presentaron al siguiente dia en la corte del rey, el cual los hizo morir á todos.

Habia por casualidad entre ellos un adolescente en quien las flores de la hermosa juventud acababan apenas de añadir su fruto; y el verdor del jardín de rosas de sus mejillas había brotado con frescura. Uno de los visires besó el pié del trono del rey; é inclinándose hasta el suelo para interceder, le dijo: «Este niño no ha comido todavía ninguno de los frutos del huerto de la existencia, y no ha sacado ningun provecho de los primores de la juventud. Me atrevo á esperar de la jenerosidad infinita y de las reales bondades de Vuestra Majestad,

energía que le abandonaba todo el peso del poder, le aseguran un rango distinguido entre los ministros del imperio otomano.

que ella impondrá una obligacion á su servidor, abandonándole la sangre de este esclavo».

A este discurso, frunció el rey las cejas; y no hallando aquella súplica de acuerdo con sus altos pensamientos, le dijo:

«El que es malo por naturaleza no se deja penetrar por los rayos luminosos de las jentes de bien:

«Dar una educacion á un sujeto indigno, es querer mantener una nuez sobre una media naranja.»

Añadió además:

«Es preferible destruir su raza y su tribu: vale mas arrancarle hasta la última raiz; porque, apagar el fuego y conservar el ascua, matar la vívora y guardar sus hijos, no es obrar con prudencia.

«Aun cuando las nubes dejarían caer el agua de la fuente de la vida,

«No comerías jamás frutos «cojidos» en las ramas del saulio.»

«Cuida de no pasar tus dias con una persona de un carácter vil y bajo,

«Porque no saborearás el azúcar (estraindo) del rosal de los pantanos.»

Quando el visir hubo oido este discurso, fué preciso que tuviese el aire de aprobar y aplaudir la escelencia de la opinion del rey.

«Lo que acaba de pronunciar Vuestra Majestad (¡así pueda ser su reinado de gran duracion!), dijo el visir, es la pura verdad. Si este jóven hubiese sido educado en medio de aquellos bandidos, hubiera tomado sin duda su carácter, y hubiera llegado á ser «en un todo» semejante á ellos. Pero vuestro servidor espera que en la sociedad de las jentes honradas se formaria en el bien y tomaria las costumbres de los sabios: ¡es tan jóven todavía! Y el carácter de rebelion y violencia de aquella banda no se ha arraigado en su natura. Una tradicion del profeta nos enseña que no nace ningun niño sin tener una inclinacion natural por el islamismo.

Despues («de su nacimiento») sus padres le hacen judío, cristiano, ó adorador del fuego.

«La mujer de Loth se acompañó con los malos,

«Así es que ella fué la que perdió la familia que gozaba del don de profecía.

«Durante algun tiempo, el perro (*) de los compañeros de la caverna (los siete durmientes, 18.º «soura del Alcoran, versículos 23 y siguientes») siguió las huellas de las jentes de bien y se hizo hombre.»

Acabó de hablar; y la mayor parte de los que rodeaban al rey unieron su intercesion á la del visir, hasta que el príncipe hubo renunciado á verter la sangre (del jóven ladron).

«Le hago gracia, dijo, aunque no veo de qué servirá.

(*) Aquel perro, llamado Kythmir, es el objeto de infinitos cuentos entre los musulmanes y cristianos orientales. (Niebuhr, Silvestre de Sacy, de Herbelot, Chardin, Moreri, etc.)

El 12 djemazi-ul-oukhra, 1020 (22 de agosto de 1611), Nazuh-Bajá sucedió á Murad en los empleos de gran visir y de serasquier. Hallándose adelantada la estacion, y habiendo pedido el enviado persa el tiempo necesario para reunir las cargas de seda convenidas, juzgó conveniente el jeneral en jefe renunciar á toda especie de hostilidad por aquella campaña y licenciar sus tropas.

En el siguiente año (1021-1612), fueron celebradas las bodas del kapudan-bajá Eukuz-Muhammed con la hermana mayor de Sultan-Ahmed: la mayor pompa señaló aquellas fiestas que no nos detendremos en de-

«¿Sabes lo que dijo Zal al valiente Rustem («su hijo»)»?

«Es necesario no contar como vil y sin recursos á un enemigo impotente.»

«He visto muchas veces salir el agua en cantidad muy pequeña de su primer manantial.»

«Luego que hubo tomado fuerza, arrastró consigo camellos y bagajes.»

Sea como quiera, el visir colmó de caricias y beneficios al jóven; confió su educacion á un hombre de talento; le enseñaron á hablar y responder bien; aprendió cuanto exige el servicio de los príncipes, á tal punto que los mismos con quienes vivia estaban encantados.

Un día estando el rey presente, hablaba el visir de las cualidades que se desarrollaban en su discípulo, y decía: «Los desvelos de las jentes de bien han dejado huellas en él: ha hecho salir de su natural su primera ignorancia, y ha aprendido los modales de los sabios.» Echóse el rey á reir, y dijo:

«Al fin un lobato llega á ser lobo, aunque crezca entre hombres.»

Pasáronse uno ó dos años de aquel modo. Una banda de malos sujetos del canton se entendió con él, y formó un pacto de union; en tiempo oportuno, degolló al visir y á sus dos hijos, se apoderó de sus numerosas riquezas, reemplazó á su padre en la caverna de los ladrones, y se rebeló «abiertamente». Cuando el rey lo supo, se mordía la mano, y en su despecho, pronunció estos versos:

«¿Cómo puede nadie forjar una buena espada con un mal acero?»

«¿Un pillo! ¡Oh sabio! la educacion no hará jamás una persona estimable.»

«Aquella lluvia benéfica, sobre cuya naturaleza no hay contradiccion,»

«Hace crecer tulipanes en los jardines, y cardos en los pantanos.»

«Una tierra pantanosa no produce el jacinto;»

«No pierdas pues inútilmente tu trabajo y tu semilla.»

«(«Por último») hacer bien á los malos, es hacer mal á las jentes de bien.»

GULISTAN DE SAADI, libro I, novela II.

tallar, habiendo hecho ya la descripcion de semejantes solemnidades. Por la misma razon nos abstendremos de hablar de la entrada del sultan en su capital, ceremonia en la que quiso el príncipe ostentar mucho aparato, á causa de la presencia del embajador persa Kadi-khan, á quien era preciso dar una alta idea de la riqueza del imperio. Desde la llegada de Ahmed á Constantinopla, se ocupó de la recepcion de las reliquias traídas de la Meca por Hazan-Bajá: componíase de un baston cortado en el techo del templo; de una perla llamada *Kewkebidurer*, incrustada hasta entónces en la pared interior de aquel mismo templo, y del antiguo cobertizo de la Kaaba.

En aquel año fué concluida la paz con la Persia; fué poco gloriosa para la Puerta, la cual restituyó todos los países conquistados, y pareció renunciar al tributo de las doscientas balas de seda que habia exigido antes.

El 6 de julio de 1612 (1021), se firmó igualmente el primer tratado que se hizo entre la Puerta y la Holanda: dichas capitulaciones acordaban á las Provincias-Unidas las mismas ventajas que habian obtenido la Francia y la Inglaterra.

La Polonia se acarreó la cólera del sultan, queriendo elegir á Radul-Cherban como príncipe de Transilvania: intimó al rey de Polonia la orden de enviar á la Puerta la cabeza y los tesoros del nuevo voivodo; en caso de negativa le amenazaba con una invasion de los Tártaros. El divan depuso al antiguo voivodo Constantino Mogila, el cual se refugió en Polonia al lado de su suegro Potocky, y se llevó prisioneros á los dos kapudji-bachis que habian estado encargados de ahogarle. Luego que el sultan recibió aquella noticia, hizo encerrar al embajador polaco, Samuel Targowsky, el cual no recobró la libertad hasta que se hallaron sueltos los kapudji-bachis. Habiendo vuelto en aquella época á Constantinopla el embajor Negroni con la ratificacion de la tregua, pidió, aunque en vano, que se nombrase á Radul príncipe de la Moldavia; el sultan

se negó á reconocer en el Austria el derecho de mezclarse en los negocios de la Valaquia, de la Moldavia y de la Transilvania. Cuando Negroni fué recibido en audiencia por el kaim-mekam, pidió igualmente la cesion de aquella última provincia, echóse á reir este último y meneando la cabeza le dijo: «Eres un gran atrevido dirijiéndome una demanda que no se han atrevido á hacerme los plenipotenciarios en el congreso de Sitvatorok!» Por último, despues de muchas contestaciones entre el gran visir y el embajador austriaco, regresó este último con cartas del sultan, que decian en sustancia que la tregua de Sitvatorok no era válida, por haberse concluido sin la aprobacion del mufti, y que Boeskaï no habia tenido niugun derecho para disponer de la Transilvania. Aquel principado fué durante un siglo una manzana de discordia entre la Puerta y la Austria.

Desde el año 1020 (1611) hasta el año 1023 (1614), hubo varios acontecimientos marítimos. Las flotas de Malta y de Florencia hostilizaban á la marina turca: cinco galeras maltesas saquearon á Corinto, y se llevaron quinientos prisioneros; algunos navios florentinos efectuaron un desembarque en Gos, se apoderaron del castillo, é hicieron mil doscientos prisioneros. El almirante florentino Inghirami se apoderó del castillo de Aga-Limani, de diez buques turcos, puso doscientos cuarenta cautivos cristianos en libertad, é hizo esclavos á trescientos cincuenta musulmanes. Ottavio de Aragon, almirante de la escuadra siciliana, encontró cerca del cabo Corvo, la escuadra del kapudan-bajá, apresándole siete galeras: entre los prisioneros se encontraban el bey de Alejandría, y el de Grigna, en Chipre. Esta derrota de Muhammed-Eukuz-Bajá fué la causa de su destitucion; fué reemplazado por Khalil, Armenio renegado. En 1614, asoló este una parte de la isla de Malta, tomó su rumbo hácia Trípoli de Berbería, se apoderó por estratajema del dey, que se habia insurreccionado, y lo hizo ahorcar en las puertas

de la ciudad (16 de junio de 1614.) De vuelta de esta espedicion, se apoderó de un navio cristiano cargado de trigo; y habiéndose reunido con Arslan-Bajá rechazó á los Maimotás á lo interior de las montañas; un kaftan y un sable de honor fueron las recompensas de sus victorias. Por último, sorprendió, cerca de Mytilene, un gran jabeque cristiano que condujo á Constantinopla. Pero mientras recorria el Archipiélago, sorprendian los Cosacos á Sinope, en el Asia-Menor, y la asolaban completamente: Schachaky-Ibrahim-Bajá, que mandaba una flotilla de sesenta caiques, rescató de los Cosacos una gran parte del botin, haciéndoles cuarenta prisioneros. Nazuh-Bajá quiso ocultar al sultan la desgracia de Sinope; pero el mufti la comunicó á Ahmed, quien llevó muy á mal la disimulacion del gran visir; desde aquel momento fué decretada su caída. El mufti, el khodja y el kyzlar-agá, enemigos declarados de Nazuh, precipitaron su desgracia, persuadiendo al sultan que el gran visir aspiraba á destronarle, y coronarse. Semejante acusacion podia presentarse probable á los ojos del sultan, quien sabia que Nazuh-Bajá habia llamado la admiracion del pueblo por su valor, su elocuencia y su presencia imponente. Hijo de un cristiano albanés, entró en el serrallo, siendo muy jóven, en calidad de baltadji (1); fué sucesivamente tchaouch, voivodo de Sile, gran chambelan, segundo caballero, y por último gobernador de Füleik. Casó entónces con la hija del Kurdo Mir-Cheref; esta alianza le enriqueció, y le proporcionó la ventaja de permitirle proponer al sultan (como ya lo hemos dicho) que lo nombrase gran visir, por el precio de cuarenta mil ducados. La muerte de Murad-

(1) Los «baltadjis» formaban un cuerpo de la guardia del sultan, compuesto de cuarenta hombres armados de una hacha (baltá). Este cuerpo estaba bajo las inmediatas órdenes del kyzlar-agazi, y destinado particularmente al servicio directo de S. A. tanto en la ciudad, como en los campamentos, y al de los príncipes y princesas de la familia del gran sultan y de las damas del serrallo.